



VERDADES OLVIDADAS



“Sucedee que a veces las palabras más conocidas nos suenan sin significado. Seltas en el aire, recuerdan aquella cometa que perdió el contacto con la tierra”.

Esta es otra verdad concebida y publicada por un miembro de la revista Papeles de Democracia en febrero de 1992 para referirse a la Constitución del 91 y para recordarnos, de paso, que ojalá la nueva Carta no se nos quedara a los colombianos en palabras que se lleva el viento.

Pues bien; este puede ser el punto de apoyo que nos facilite la interpretación de otras verdades que propiamente no se las ha llevado el viento sino, lo que es peor, que han sido olvidadas por no decir borradas de las mentes de nosotros los quindianos; aseveración que seguramente llevará a algunos a interpretar como algo fuera de tono, a otros que, como siempre, les será indiferente y, a la inmensa mayoría, a guardar silencio. Veamos:

Sin pretender ser historiadores, tal vez fue en los comienzos de la década de los 20s cuando un presidente para ponderar los logros y méritos del antiguo departamento de Caldas le honró con el título de **Modelo**. El eficiente manejo que sus dirigentes y administradores le daban al entonces también joven departamento hacían que su empuje y desarrollo sobresalieran dentro del contexto nacional y por su participación en la economía del país.

No fueron muchos los años transcurridos para que se conservara unido el Gran Caldas pues, como se sabe, en 1966 se produjo la división en las tres partes que hasta hoy subsisten. Pero cuál fue la causa o causas que motivaron tal desmembramiento, sería la pregunta obligada; y la respuesta precisa debe ser una: que los nuevos administradores de aquel departamento ejemplar, iluminados por otros dirigentes y “políticos” inescrupulosos fueron concentrando la administración como ha sido la costumbre en nuestro país, sin importarles más que sus propios intereses y gabelas, lo que motivó, a no dudarlo, que el gran honor concedido por el personaje aquel y el inigualable significado que entrañaba el título de **Modelo**, ya habían sido borradas de sus mentes y obras.

Se dio comienzo entonces a la estructuración del nuevo departamento a cargo de emocionados y dizque experimentados políticos y dirigentes oriundos del Quindío, notándose algunos años adelante que los logros obtenidos tanto en el reciente departamento como en sus doce municipios no correspondía a las naturales expectativas y sí, por el contrario, daba a entender que todo obedecía a los torcidos esquemas heredados de administraciones del viejo departamento y, desde luego de todo el país.

Pero, tal como se recordó en el mensaje anterior, que hace apenas unos pocos años, es decir, en la década anterior, hubo una persona que al ser designada gobernadora declaró al país y al mundo que el Quindío era **joven, rico y poderoso**.

Si esta dirigente fue consciente de lo que dijo, merece toda la admiración por su acierto. Y, en efecto, si es por lo de **joven**, estuvo en lo cierto y lo estará por muchos años más; si por rico, no se equivocó, porque para nadie es un secreto tanto en el mundo como en el resto del país y ojalá que también aquí, que este pedacito de patria no propiamente es una mina de tesoros y de riquezas acumuladas ni un centro industrial y comercial de alta tecnología y producción, sino una reserva natural privilegiada por sus variados climas, sus fértiles suelos, sus fuentes hídricas, su variado y constante cultivo de productos agrícolas y de materias primas y, por sobre todo, su estratégica posición geográfica para el enlace con su región y todo el país a través de variadas y modernas vías de comunicación. Y al exaltar al Quindío como **poderoso**, consideramos que lo que quiso decir aquella persona que gobernaba en su momento es que veía en sus gobernados un empuje propio de titanes con capacidades inmensas y una férrea voluntad para hacer de su Quindío un verdadero emporio de progreso, desarrollo y beneficio para todos.

Aún más; no recordamos si fue la misma persona u otro mandatario posterior o algún poeta quien nos pronunció en tres palabras que los quindianos queríamos tanto a nuestro departamento como si fuera nuestro propio corazón, y fue cuando exclamó y publicó: **Quindío corazón mío**.

Pues bien, nada más cierto como se dijo antes que lo expresado en estas frases fueron verdades insoslayables.

Pero, como si algo faltara, el Presidente en una de sus visitas al Quindío y en forma muy expresiva y poética enalteció al departamento al llamarlo “Pedacito de cielo en la tierra”. O lo dijo porque en verdad esta tierra es algo muy especial o por congraciarse con quienes le han respaldado políticamente o por que no conoce a fondo la situación actual de la casi totalidad de los quindianos. En todo caso lo que sí es cierto es que esa expresión ha sido el abre bocas para otros candidatos a la presidencia y al senado cuando llegan aquí a hablarnos maravillas en busca de votos para sus aspiraciones.



Para terminar, es primordial preguntarnos si esas verdades dichas tan elegantemente y finamente esculpidas no corresponden a la realidad a juzgar por lo que hemos observado y padecido desde tiempo atrás, es necesario, preciso es reiterarlo, preguntarnos qué o quiénes han sido y son los responsables del atraso de nuestro departamento y, lo que es más grave, del desencanto y apatía de la casi totalidad de los quindianos y, por lo tanto, del olvido de aquellas verdades que seguramente nos infundieron alientos y esperanzas a medida que fueron lanzadas a los cuatro vientos.

En todo caso, dejamos a consideración de todos y cada uno de nuestros conciudadanos quindianos, otras preguntas, otras respuestas.

Clara Inés Salgado Vera en nombre de **“GENTE CLARA”**.